Si, mi general/restá como tronco, detechite y linda como una carga do celallería; vambajni la bandera del regimiento es tan hermosa, priva mi general! Es necesario que toquen diana, vea usted; mi general; me dia regalado un escudo, trasse as ob al y ortinarest a ajouras as experimenta es —X yo te doy atro. Latta chaq are error is es a des and are your consistance es alió contentísticos ses nes es cono, esol saviev Estanislao se salió contentístico, tarasecudo la repular cancien de "Mario Caletta".

- En el neto y esta.

Batanislas su de la por segunda vez en el proeto y nijo à la muchacha
chandose el sembrero à la cest d'aquiente.

- Mira, doña Lape, ager tenya con que querrela, y le ensemb el cadido.

La maghacha e enviló inquerencence.

- Con esto por paramos una tardo, crumo dira el admise.

CAPÍTULO VIGÉSIMOQUINTO.

DE LA MANO A LA BOCA.

-Time algo la sefera con ma I.

-Olga, antigo, no la mada arminecand

Pascual Rivera dejó tendido al sacristan de Ario de un pistoletazo la noche en que sacó el tesoro del subterráneo de la Casa de los Duendes.

Calenturiento de avaricia, se dirigió rumbo á la capital, quedándose en los caminos para evitar ser robado.

Lleno de penalidades, pero con la satisfaccion de haber salvado el tesoro, llegó á la Ciudad de los Mártires é inmediatamente pasó al pueblo de la Piedad albergándose en una de las casucas mas humildes.

Esclavo del tesoro, no salia á parte alguna y estaba profundamente inquieto con las entradas y salidas de las fuerzas que sitiaban á México.

Tenia el proyecto de establecerse en la capital, vender las piedras preciosas, y en caso de prosperar hacer partícipes á sus hijos, cuya legitimidad comenzaba á poner en duda desde que era rico.

Le parecia que aquellos niños eran unos ladrones de su caudal, aunque comprendia toda vez que desconfiaba de ser su padre, que siendo el tesoro de Velarde, á los Torreños les pertenecia de derecho.

La ambicion le cegaba, solo veia el mundo de placeres y satisfacciones que aquellos adorados cofres debian proporcionarle.

Una tarde fué cateada la casa inmediata á la de Rivera, este se alarmó, creyendo que sus cofres iban á caer en manos mas profanas aún que las suyas.

Pensó librarse de las eventualidades enterrando el tesoro,

Ocurriósele presentarse al gefe de la línea como escucha, para que lo enviase allende los parapetos.

Esta oportunidad era lo que él necesitaba para dar sepultura eclesiástica á los cofres.

Efectivamente se presentó al gefe del punto.

—Señor general, dijo Rivera, yo soy conoceder del terreno y estoy dispuesto á servir de escucha, me avanzaré hasta las trincheras del enemigo y así sabrá usted si hacen una salida.

Despues de esta operación torno a svancar ? Tesques de concentra valor?

-Vaya si lo tendré, en Michoacan he estado á las órdenes del general Pueblita; yo ví cuando lo mataron los franceses, allí escapé por casualidad.

-Y donde ha estado usted despues?

-En la toma de Puebla y en la batalla de San Lorenze.

-Bien, by cuanto quiere usted por ser nuestro escucha?

—Cuando se sirve por ayudar á la patria, no se cobra nada, señer general.

-No quiero proclamas, diga usted lo que necesita.

-El haber de un capitan.

—Aceptado, saldrá usted esta misma noche por el rumbo de San Antonio.

-Convenido, deme usted mi nombramiento y la contraseña.

En la secretaría le estendieren los dos documentos, y Pascual Rivera se retiró lleno de satisfaccion á acariciar sus cofres, como quien lleno de ternura halaga á sus hijos, al depositarlos en un establecimiento de donde saldrán hechos unos hombres de provecho.

cion le hizo dar el primer paso en la vía del crimen; crimen inútil, porque la muerte del sacristan de Ario era de todo punto innecesaria, puesto que el candal nadio podia disputárselo; ppo su instinto de avidez lo encaminó en una situacion difícil. Rivera tornó à su campo luego que la luz aclaró

Cayó la noche que era densamente oscura.

Rivera tomó su tesoro, atravesó el parapeto republicano y se avanzó lo mas que pudo á la fortificacion imperial.

Tomó el lado izquierdo que es un llano de crecidos matorrales, charcos y fango.

En el lugar que le pareció mas á propósito, hizo una escavacion lo mas profunda que le alcanzaron sus esfuerzos, y depositó el tesoro.

Clavó una cruz de ramas, así nadie se atrevería á profanar una sepul-

Despues contó los pasos hasta el camino real.

Hizo allí otra señal con algunas piedras y midió la distancia hasta el foso.

Rivera era hombre vivo, y no equivocaría el sitio donde dejaba su valioso tesoro.

Despues de esta operacion tornó á avanzar hácia la fortificacion enemiga en desempeño de su comision de escucha.

Pueblită; yo vi caando le mataron les franceses, alli escapé per casua-

-Y donde ha estado usted despuri--En la toma de Paebla y en la hatalla de San Lorenze.

Porfirio Diaz trasladó el cuartel general á Tacubaya, luego que las fuerzas vencedoras de Querétaro llegaron á su campamento.

El general Corona ocupó la Villa, Riva Palacio Mexicalcingo, estendiéndose hasta Santa Anita, Hinojosa el Peñon Viejo.

La capital del Imperio, último baluarte de la revolucion monárquica, quedaba en sitio absolutamente riguroso.

Luego que Porfirio Diaz supo la muerte de la madre del general Fernandez, le hizo una visita y le permitió que permaneciese algunos dias en su casa.

Los Torreños siguiendo el regimiento se situaron en la Piedad.

Rivera ignoraba que tenia tan cerca á los gemelos.

Aquel hombre podia haber side feliz al lado de sus hijos; pero la ambicion le hizo dar el primer paso en la vía del crímen; crímen inútil, porque la muerte del sacristan de Ario era de todo punto innecesaria, puesto que el caudal nadie podia disputárselo; pero su instinto de avidez lo encaminó en una situacion difícil. Rivera tornó á su campo luego que la luz aclaró.

El gefe estaba contento de su exactitud.

Rivera tomo su tesoro, atravesó el parapeto republicano y se avanto lo

tars que pudo á la fortificación imperial.

Pensaba que al ser enjujerde por la muerte del encuistan se escuestial diciendo que lo ereyo un ladron y le habia disparado un plateletazo; pero que el cura y el, sabian que el dine VI estaba reservado para los gemelos.

que el cura y el, sabian que el dine y estaba reservado para los gemeles. Pascual Rivera despues de laber dermido la mayor parte del día, se di-

Porfirio Diaz es hombre de acción, le gusta inquietar al enemigo, tenerlo en perpetua alarma, y al mismo tiempo ocupadas á sus tropas.

Parecióle al bravo general que debian hacerse unas fortificaciones avanzadas hácia la flecha del parapeto enemigo, y dió las órdenes respectivas al gefe de la Piedad para que mandase practicarlas.

De Queria que al amanecer la obra estuviese terminada, le parecia que por aquel punto podian los sitiados dar un golpe de mano, acument si recher eb

Porfirio es todo un soldado. Salven no otroccom au seugraly section O

El gefe de aquel campamento dispuso que un ingeniero practicase el reconocimiento de ordenanza.

Los Torreños fueron encargados de acompañarle con una pequeña seccion de caballería, un lo solucio es les olos seisoloj así ob aciada así y si

A las cuatro de la tarde los Torreños se avanzaron en tiradores, mientras el ingeniero señalaba el punto donde debia levantarse la fortificacion pasagera.

Los sitiados descargaron á metralla sus piezas ajoiq con odos del em

Dos dragones fueron heridos, and all ... asabeją sal neid abaev esp os

Cuando los soldados de Porfirio reconocen un campo, ya puede el enemigo prepararse, porque algo vá á suceder.

El general no es de los que hacen vanos alardes ni indica movimientos que no ha de efectuar, ni derrama en simulacros la sangre de sus soldados.

Determinado el sitio, la seccion de ingenieros volvió á su campamento, esperando la noche para efectuar los trabajos de zapa.

Los Torreños siguieron encargados de proteger á los soldados que debian levantar la trinchera. Transferme no crobajam nu ini conizeller emp

túpido viejo, y de esponerno tantes veces por defender á Juan y Simon.

solo por que me lo mandaba el cura a quien veia como un eráculo. Vames si és pesado ese señor sacerdote. V penitencia rara, y que yo cumplia con la obstinacion de un fanático.... en fin, yo sey rico... uny rico...

Pascual Rivera temiendo ser sorprendido, desde su salida de Ario habia escrito un pliego declarando que el tesoro pertenecia á los jóvenes Juan y Simon Torreños.

Este pliego lo guardó en los cofres. Landouq ciarrols os sedeligadad ast

Pensaba que al ser enjuiciado por la muerte del sacristan se escusaria diciendo que lo creyó un ladron y le habia disparado un pistoletazo; pero que el cura y él, sabian que el dinero estaba reservado para los gemelos.

Pascual Rivera despues de haber dormido la mayor parte del dia, se dirigió al anochecer á velar por su tesoro.

Vió á lo lejos la cruz de ramas y se estremeció de placer userse no ol

La capital, pensaba aquel malvado, caerá pronto en nuestro poder, entonces sacaré les cofres, me mudaré el nombre y haré creer que soy fronterizo. En México basta tener dinero, nadie se toma la pena de inquirir el modo con que ha sido hecho. Mil doscientas enzas y una gran cantidad de pedrería forman mi caudal oglog nu nali sobsitis sol naiboq otnuq leupa

Quedose despues un momento en cavilacion y dijo al fin: esas alhajas seguramente eran un depósito confiado á Velarde, á quien juzgaban un santo; son de las imágenes, no hay duda.... cuando Pueblita andaba por el estado de Michoacan, todo se recogió temiendo se echase sobre la plata y las alhajas de las iglesias, solo así se explica el que un hombre haya reunido tal cantidad de piedras lo que me admira es que el viejo cura haya consentido en que se me entregasen, no sé si se reservaba su parte en el botin de Velarde. Este Pablo Martinez sirvió á mi venganza y me ha hecho rico, pienso enviarle una libranza anónima de cien pesos, caso que venda bien las piedras.... Me han dicho que en la calle de Plateros hay una gran tienda de un Mr. Baulot, con quien podré hacer negocios.... El canónigo Moreno Jove es afecte á los brillantes; pero estos los conoceria á leguas, como que pertenecen á las manos muertas. ¿Quién me habia de decir que me improvisaria en un gran señor, yo que he vivido siempre en la miserable oficina de contribuciones de mi pueblo, donde con mil trabajos y despues de una complicación de sumas y restas, podia tomar solamente dos terceras partes de las rentas públicas.... Ahora que reflexiono, fui un majadero en amedrentarme con la muerte de ese estúpido viejo, y de esponerme tantas veces por defender á Juan y Simon, solo por que me lo mandaba el cura á quien veia como un oráculo. Vamos si es pesado ese señor sacerdote... penitencia rara, y que yo cumplia con la obstinacion de un fanático.... en fin, ya soy rico... muy rico... riquisimo! Pascual Rivera temiendo ser sorprendido, des

Embebeeido en estas reflexiones y entrando en esos jardines encantados el sueño se fué deslizando por sus párpados, y acariciado por imágenes tan halagüeñas se durmió profundamente bajo uno de los árboles de la calzada de donde se partia al sitio profano que nunca debiera marcarse con el signo de la redencien de mi pues de mi puescear es malo, yo queria al uso de mi puescear es malo, yo queria al uso de mi puescear es malo, yo queria al uso de mi puescear es malo, yo queria al uso de mi puescear es malo, yo queria al uso de mi puescear es malo, yo queria al uso de mi puescear es malo, yo queria al uso de mi puescear es malo, yo queria al uso de mi puescear es malo, yo queria al uso de mi puescear es malo, yo queria al uso de mi puescear es malo, you que el mi puescear es malo, yo que el mi puescear es malo, you que el m

La cruz sobre el robo!

Esto era un sarcasmo terrible; aquel signo misterioso clavado sobre un monton de tierra es el símbolo de la cternidad; puesto sobre las capas de cascajo que cubrian el tesoro, podia indicar muy bien la tumba de la es--Estamos muy cerca, señor Rivero, dijo uno da los Torreños. !azuaraq

-En Puebla estábamos á tiro de pistola, receler sera ros

-Esta senter Rivero es el mismo demonio, dijo Juan a Simon; quien lo ve tan largo come un esparago y capyerio como un ingles, pero sercuo si

La noche habia cerrado completamente cuando el ingeniero y los Torreños se dirigieron al lugar señalado para alzar la trinchera.

-Muchachos, decia el gefe dirigiéndose à los gemelos, no hay que dudarlo, el sitio está marcado con una cruz de ramas.

-El muerto, dijo Juan, va á recibir buen susto.

-No importa, servirá para defendernos, al fin no lo han de matar.

-Es un peligro menos.

-Yo soy bueno para la barreta, mi gefe, dijo la voz conocida de Estanislao Luna.

-Bien, á tí te encargaremos el difunto.

-Puede que tenga algunos trapitos que peiarle. Puede ser que la cruz la haya levantado el mitpero por los rayos.

-Es seguro, dijo el gefe; ademas es muy estraño que los indios entierren un cadáver en un lugar que no sea sagrado.

- Esa es buena reflexion, mi gefe, pero de todos modos yo me encargo

de ese lugar.

—Y cómo has dejado al general, Estanislao? preguntó uno de los ayu-

-Ya le pasó el *primer sudor*, como decia mi capitan Martinez; ademas que hay novia en campaña. -Hola! dijo Juan, ya olvidó á la rubia.

-No señor, la rubia ha llegado á Tacubaya, y ya hubo compostura.

- Me alegro, esto habrá calmado la pesadumbre.

-Estas muchachas son el demonio, dígalo mi costilla, que se ha empeñado en que á ella sola he de querer.... el hombre tiene sus tropezones, y luego lo cabrestean á uno y zás, da uno el golpe con las hijas de

ral, a ese hombre que ha sido nuestro bienhechor, e acese sulfires about

Eva.... Mire usted, mi gefe, yo andaba sonsacando á una hembrita, siempre cabecear es malo, yo queria al uso de mi pueblo robármela, pero....

-Dejemos el cuento por ahora, que ya hemos llegado.

El ingeniero midió el terreno, determinó los trabajos y Estanislao Luna tomó como todo hijo de vecino su barreta y comenzó la escavacion para levantar el parapeto y practicar el foso.

-Estamos muy cerca, señor Rivero, dijo uno de los Torreños.

-En Puebla estábamos á tiro de pistola.

-Este señor Rivero es el mismo demonio, dijo Juan á Simon; quien lo vé tan largo como un espárrago y tan sério como un ingles, pero sereno si los hay.

-Tiene una sangre fria admirable, le hace mucha gracia al general

-Trabaja como un endemoniado.

-Se ha librado en una tabla de ser alcanzado por las balas.

-Como es ingeniero su construccion es magnifica, necesita una bala de á treinta y seis.

-No choca á usted, comandante, el silencio que hay en la trinchera enemiga? -Es muy notable.

-Demonio! ... esta gente prepara algo.

-Si habrán abandonado el parapeto?

-Envie usted un escucha, eso seria una loteria. la haya levantada el milper o por lo-

-Voy á enviarle mi confidente.

El jóven se fué derecho al grupo de escuchas que estaban á la orilla

- ¿Dónde está Pascual Rivera?

-Señor, está durmiendo un rato, porque ha velado dos noches consecutivas; pero aquí estamos nosotros.

-Acérquese uno á la trinchera y póngase en escucha del enemigo, que hay un gran silencio.

El escucha se quitó los zapatos, arremangó el pantalon y tirándose á la espalda el rifle, husmeando como un coyote, se fué acercando al foso, acostándose por intervalos para poner el oido en el suelo y percibir con mas precision cualquier eco por lejano que fuese.

penado en que a elle sola he de que en . . . el hambre tion e sus draper de nes; y luogollo cubi estean a puo y sas, da ano el golpo con lasi hijas de

Simon se alejó, con el tesoro y lo guardó, enidedosamente en las peta-Los trabajadores continuaban la operacion y se oia el golpe seco de los azadones.

Nadie hablaba una palabra. I eided anovill lawes I amp groses los pA

Estanislao Luna habia emprendido con estusiasmo su tarea.

Cuando menos lo esperaba, su barreta encontró un obstáculo.

El sonido indicaba que la barra habia dado contra un objeto de hierro. El asistente llevado por la curiosidad, comenzó á apartar con cuidado la tierra hasta encontrar el obstaculo ustared semba sal sup osiup en soi I

-Demonio! este es un bote de metralla! demino leh samund sabaseq sal

-¡Cáscaras! aquí hay otro, estamos sobre una mina, es necesario dar aviso porque vamos á velar como unos condenados. ¡Capitan Torreños! capitan Torreños!

Juan y Simon acudieron al llamado de Estanislao.

-¿Qué se ofrece? nigas por un propriento bousco y audaz se lanzaron

-Que los mochos nos han puesto una red y es necesario salir pronto porque estamos cojidos. No te entiendo same al de visojodere ava noradesa soriespai soll

Habla claro, que etequacq ovens le sen das sus nos neusbules selectes

-Miren ustedes dos botes de metralla y pólvora que he encontrado, aquí hay mina y va á hacer esplosion.

Juan reconoció los cofres y comprendió que aquello no contenia metralla, pero se guardó de participarlo á Luna.

-Efectivamente, dijo, son unos bribones, pero la humedad ha echado á perder la pólvora y no hay cuidado, continúa por si das con los otros

-Sí, mi capitan, todavía no vuelvo en mí del susto; vamos, que podiamos estar ardiendo como lámpara de Catedral.

Juan llamó á su hermano y le dijo lleno de la mayor alegría:

-Simon, somos felices, esto debe ser dinero!

-Silencio, yo llevaré à nuestro alojamiento los cofres, guardemos el silencio mas grande porque acaso lo perderiamos todo.

—Juan! nuestro padre adoptivo va á salir de tanta miseria.

-El disfrutará de todo.

-La dicha viene á buscarnos, le harémos un suntuoso regalo al general, á ese hombre que ha sido nuestro bienhechor.

-Silencio.

-Silencio y parte inmediatamente.

Simon se alejó con el tesoro y lo guardó cuidadosamente en las petacas de viaje, quedando en espera de su hermano para abrir los botes y ver su contenido.

Aquel tesoro que Pascual Rivera habia traido consigo en medio de tantos cuidados, sustos, alarmas y desvelos, la Providencia lo arrancaba á su ambicion para devolverlo á sus lejítimos dueños, reges of sonom obdeu)

Aquel caudal era la herencia que debia recompensar á aquellos seres infelices predestinados desde su nacimiento á la desgracia y al abandono.

Dios no quiso que las almas hermanas de los gemelos se perdieran en las pesadas brumas del crimen, y les ofrecia aquella fortuna como la primera piedra de trabajo en una existencia de honradez y de quietismo.

aviso porquo vamos a volar como unos condenados. Capitan Terreños! Juen y Simon acudieron al llamado do Estanislado en e esta de

-:Qué se ofrece? -Que los mochos nos han puesto una red y es necessario salir granto

Los ingenieros acabaron sus trabajos, y á la mañana siguiente los imperiales saludaron con sus cañones el nuevo parapete republicano y se dispusieron á asaltarle. -Miren ustedes dos botes de metralla y pólyo

El movimiento se indicaba claramente en el campo enemigo.

La caballería austriaca estaba fuera de trincheras apoyada por una pieza de artillería, los tiradores se avanzaban y las columnas de infantes se organizaban en silencio y con buen órden.

Esto se veia apénas, porque la luz de la mañana aun se confundia con las últimas sombras de la noche.

Despertóse Pascual Rivera á las primeras detonaciones, quedose bajo el árbol donde habia dormido y esperó á que aclarase.

Luego que se comenzaron á percibir los objetos dirigió su vista ansiosa al faro de sus esperanzas.

La cruz de ramas habia desaparecido, y sobre aquel lugar se levantaba la trinchera donde habian colocado una pieza que vomitaba bronce sobre los tiradores enemigos, que como hemos dicho avanzaban pausadamente.

Rivera llevó las manos á los ojos, se los restregó como si dudase de lo

que veia, no podia convencerse de la realidad, aquello era una pesadilla, un sueño terrible, avanzóse calenturiento y dudoso hasta llegar al parapeto. og La cruz estaba despedazada y en las orillas del foso mom leupa na

Contó los pasos en medio del tumulto de los soldados, que de abalitum

Precisamente el lugar donde habia enterrado los cofres estaba vacío; en su prolongacion se estendia el foso del parapeto minute sidal const El

Arrojóse a la zanja, rascó con las uñas como un desenterrador, veia, husmeaba, queria con todos sus sentidos buscar el tesoro en el endos sor

Entónces su razon se estravió, dos gruesas lágrimas brillaron con luna luz infernal en sus pupilas, se mordió les lábios como un condenado, tiró de sus cabellos, rasgó su pecho hasta hacerse sangre, maldijo, blasfemó y se tiró al suelo desesperado.

Parecia el diablo de la rábia y de la blasfemia.

IX.

CAPITELY PROPERTIES

Las columnas enemigas por un movimiento brusco y audaz se lanzaron hasta llegar á los parapetos de la Piedad.

Lalanne y Pepe Cosio arengaron á su tropa, que se lanzó fuera de las trincheras y contuvo el rudo ataque de los imperiales.

El general Diaz acudió con un cuerpo de Oajaca, y valiente y denodado como siempre rechazó al enemigo en union de los gefes mencionados.

Las caballerías de la frontera llegaron al sitio del combate, cuando el enemigo en precipitada fuga y cubriendo apénas su retirada con una seccion de caballería austriaca, buscaba refugio detras de los atrincheramientos.

La artillería no cesaba de hacer disparos con éxito brillante sobre los audaces batallones que intentaron el asalto.

Por la línea de Riva Palacio se arrojaren con ardor; pero el bravo general los recibió á metralla, y en los dos puntos de ataque hicieron un fiasco sangriento.

En medio del combate, un hombre despechado saltó sobre el parapeto y con su rifle de diez tiros hizo descargas sobre las columnas.

Si álguien hubiera podido percibir el acento de aquel desgraciado, que pasaba en aquellos momentos como un valiente, hubiera oido la voz de Satanas. .

Para que quiero la vida? exclamaba el miserable, Dios me ha herido en el corazon; maldita sea la existencia!....

En aquel momento un casco de métralla le partió el cráneo, y su cuerpo mutilado se desplomó en el foso. O mutilado se desplomó en el foso.

El lance habia terminado, los heridos del enemigo quedaron en el campo á merced de la muerte, porque sus mismos compañeros hicieron disparos sobre la ambulancia cuando trató de recojerlos.

La hiena de Tacubaya no olvida nunca sus instintos de ferocidad y de barbárie!

La hiena de Tacubaya no olvida nunca sus instintos de ferocidad y de barbárie!

La hiena de Tacubaya no olvida nunca sus instintos de ferocidad y de barbárie!

La hiena de Tacubaya no olvida nunca sus instintos de ferocidad y de barbárie!

La hiena de Tacubaya no olvida nunca sus instintos de ferocidad y de barbárie!

La hiena de Tacubaya no olvida nunca sus instintos de ferocidad y de barbárie!

La hiena de Tacubaya no olvida nunca sus instintos de ferocidad y de barbárie!

La hiena de Tacubaya no olvida nunca sus instintos de ferocidad y de barbárie!

La hiena de Tacubaya no olvida nunca sus instintos de ferocidad y de barbárie!

La hiena de Tacubaya no olvida nunca sus instintos de ferocidad y de barbárie!

La hiena de Tacubaya no olvida nunca sus instintos de ferocidad y de barbárie!

La hiena de Tacubaya no olvida nunca sus instintos de ferocidad y de barbárie!

XI

Las columnas enemigas por un movimiento brusco y audaz se lanzaron hasta llegar a los parapetos de la Piedad.

Lalanne y Pepe Cosio arengamn à sa tropa, que se lanzó fuera de las trincheras y contuvo el rudo ataque de los imperiales, a cos registro de semo siempre reclazó el enemigo en union de los geles mencionades, aux como siempre reclazó el enemigo en union de los geles mencionades, sur las caballeras de la frontera Hegaron al citio del combate, ouando el enemigo en precipitada fuga y cubriendo apénas sa retirada con una accesión de caballeras austriaga, bascaba referio detras de los atrincheros mientos.

To artillería no cesaba de hacer disperos con éxito brillante sobre los audaces batallones que intentaron el asalto; con estable en entre de Riva Palacio co arrojaron con ardor; pero el braro general los recibió à metralla, y en los dos pratos de staque hicieron un faste es sangriento.

En medio del combate, un hombre despechado salto sobre el parapeto, y con su riflo de diev tiros hizo descargas sobre las columnas.

Si alguien habiera podido percibir el acento de aquel desgraciado, que pasaba en aquelles momentos como un valiente, habiera cido la voz de Satanas.

—Al fin és mexicano.

—¡Qué tiene que ver lo mexicano 6 lo ingles con las dimesfias?

—Nada, electivamente nada; pero no queremos extrangeros.

—Caballero, reniegue usted entonces do su caulan y de su pantalon.

tebricados en Francia.

— No hay inconveniente, reniego de ma camisa y de mia pantalones.

— Estas de bromita y vamos à tener una incomodidad, maior de la custo d

rendra no lo duces por la mano de laz-— Esposa mia, hay coses que no tienca remedio; la hemos contrariado centro años, y ya le circei no openerme à nada de lo que determine, porque está visto que tiene mas juicio que nesetros.

— Eso es un insulto terrible à mi talento y á mi....

— Será lo que OTZEZOMIZEDIV OLUTICADO des-Ya comienza la república a surtir sus efectos; la autoridad se des-

conoce, se posterga a una "RELARNOPEE COL"

- Mira, Canuta, varia de método en esto de user palabras nonfrquicas,

El señor de Fajardo habia recibido una tarjeta del general Fernandez, en que le anunciaba su visita.

Don Modesto, arrepentido de la conducta ridícula que habia observado durante el régimen imperial, buscaba el bautismo de sus culpas en el enlace de su hija con uno de los hombres de la revolucion.

La señora doña Canuta, firme en sus ideas y en sus principios, permanecia fiel á las tradiciones monárquicas, y estaba hecha una pantera con la prision y encausamiento del archiduque y sus generales.

—Debemos confesar, señor de Fajardo, decia doña Canuta, que el triunfo de esa gentuza no puede menos que traer sobre la nacion males incalculables.

—No somos del mismo parecer, querida esposa, el sistema republicano es el único adaptable á este país.

—El principio de autoridad está relajado, toda vez que no hay una corona, ni una familia reinante.

-Riete de todo eso; presidencia, y presidencia de Juarez.

-Puf! ni me mientes á ese hombre; ha sido la pesadilla de SS. MM. y la del imperio. Religia I sel en omitar opiane, allotas) el roñes le axed